

1811

donarla; las ventajas obtenidas por Mina en Navarra y por el Empecinado en Castilla; la multitud de guerrilleros que por todas partes hostilizaban á los franceses, sin dejarles ser dueños de mas terreno que el que pisaban; la instalacion de las cortes á la vista del enemigo, cuya celebridad se aumentó con la llegada á la bahía de Cádiz en el mismo dia, del navío S. Pedro de Alcántara conduciendo del Callao de Lima un auxilio de cuatro millones de pesos: todos estos acontecimientos prósperos, unidos á los síntomas que ya se percibian de nueva coalicion de las potencias del Norte, hacian creer que España no podria ser dominada, y que al cabo de mas ó ménos vicisitudes, el triunfo de la causa nacional, seria seguro. Los americanos adictos á la revolucion no tenian esta opinion, y se burlaban de las victorias de las armas inglesas y españolas que se contaban y celebraban con públicas solemnidades, creyendo ser un ardid que se empleaba para engañarlos y someterlos.

Tal fué el curso general de las cosas durante el periodo en que vamos á entrar, pero para poder seguir con orden la serie de los acontecimientos que él abraza, es menester examinar ántes el estado de cada una de las provincias en que la llama de la revolucion habia prendido, y dar razon de los sucesos que en ellas habian tenido lugar, para tomar de esta manera el hilo de las operaciones del gobierno, en medio del caos de anarquía que ofrece la falta total de plan y de jefe entre los insurgentes despues de la prision de Allende é Hidalgo.

Las provincias internas sujetas á la comandancia general, habian sido el teatro de los sucesos importantes que

1811

nos ocuparon al fin del libro anterior. Sonora y Sinaloa, litorales del mar del Sur y golfo de Californias, quedaron en perfecta tranquilidad despues de la derrota, que como en su lugar vimos, sufrió en S. Ignacio Piaxtla el mes de Febrero, Hermosillo que habia invadido la última,<sup>24</sup> y su gobernador intendente, brigadier D. Alejo García Conde, que hacia catorce años que las regia y habia conseguido tener en paz las numerosas tribus salvages que las habitaban y abrir la comunicacion por tierra con la alta California,<sup>25</sup> pudo seguir sin interrupcion sus útiles tareas, pues segregados aquellos remotos paisés por una larga distancia de los que continuaron sufriendo los estragos de la revolucion, esta no volvió á comunicarse á ellos. Las provincias intermedias entre ambos mares permanecieron tranquilas, resguardando la de Durango por la parte que confina con la de Zacatecas, las tropas levantadas con este fin y colocadas en puntos convenientes. Tejas y Coahuila, despues de las contrarrevoluciones de S. Antonio de Bejar y Monclova, á cuya consecuencia se verificó la prision de los primeros jefes de la revolucion, se conservaron en sosiego, hasta que un nuevo impulso, nacido en los Estados-Unidos del Norte, vino otra vez á turbarlas, como á su tiempo veremos; pero en el Saltillo quedaba el Lic. Rayon con las fuerzas que le dejó Allende, que ascendian á tres mil quinientos hombres con veintidos cañones de todos calibres,<sup>26</sup> y este podia considerarse el ejército prin-

<sup>24</sup> Véase en este tomo libro 2.<sup>o</sup> en la gaceta de 3 de Mayo de 1811, capítulo 7.<sup>o</sup> fol. 147. tomo 2.<sup>o</sup> núm. 52 fol. 390.

<sup>25</sup> Véase su proclama á las provincias de su mando, fecha en Arizpe en 27 de Noviembre de 1810, inserta

<sup>26</sup> Exposicion de la junta de Monterey al virey. Gac. de 1.<sup>o</sup> de Octubre de 1811, tomo 2.<sup>o</sup> núm. 119 fol. 904.

1811 cipal de los insurgentes en aquella época, tanto por su fuerza, como por estar á su cabeza el jefe que habia sido nombrado por Allende é Hidalgo para sucederles. Iriarte vino á reunirse en aquel punto con Rayon, pero este, sea porque como publicó, Allende le habia dejado orden para ello, ó porque recelaba de él, ó como tambien se sospechó, porque no queria tener rival en la autoridad, lo hizo pasar por las armas en aquella villa.<sup>27</sup> El teniente coronel D. José Manuel de Ochoa, despues de haber recobrado á Zacatecas,<sup>28</sup> se hallaba el 28 de Marzo en la hacienda de la Noria con direccion al Saltillo, con una division de tropas de la comandancia general, de la que destacó quinientos hombres á las órdenes del teniente D. Facundo Melgares, para que pasasen á Monclova á custodiar los presos y caudales tomados en las norias de Bajan.<sup>29</sup>

Aunque en la colonia del Nuevo Santander las tropas que habian abandonado á su gobernador Iturbe, hubiesen hecho una contrarrevolucion á principios de Abril en la villa de Aguayo, prendiendo al lego Herrera que se habia refugiado allí huyendo de García Conde,<sup>30</sup> el coronel Arredondo, que mandaba las fuerzas que se embarcaron en Veracruz con destino á aquella provincia, tuvo motivos para sospechar de la sinceridad de aquellos militares, que con dos revoluciones sucesivas, habian hecho desconfiar de su buena fé.<sup>31</sup> Dióse aviso á Arredondo

<sup>27</sup> Manifiesto de Calleja publicado por Juan Martiñena párrafo 12, y Bustamante, Cuadro histórico tomo 1.º fol. 199.

<sup>28</sup> Véase libro 2.º capítulo 7.º fol. 153 de este tomo.

<sup>29</sup> Su parte en la gaceta extraor-

dinaria de 9 de Abril de 1811, núm. 42 fol. 301.

<sup>30</sup> Véase libro 2.º capítulo 7.º fol. 162 de este tomo.

<sup>31</sup> Su parte, gaceta de 10 de Mayo de 1811, tomo 2.º núm. 55 fol. 411.

1811 que intentaban pasar á cuchillo su division en la noche misma del dia que entrase en Aguayo; confirmaban esta noticia las declaraciones de varios prisioneros que hizo en su marcha, y le daba mayor peso la fuga precipitada de los vecinos de las rancherías por donde la division pasaba, y los incendios que se veian en la serrania á no muy larga distancia: pero lo que quitó toda duda á Arredondo sobre las intenciones de los indultados fué, la solicitud que hicieron para que pasase él solo á ponerse á su cabeza separándose de su ejército, á pretexto de arreglar así mejor las cosas, y el haber impedido, con frívulos pretextos, que fuesen á reunirse con él el cura de la villa y el capitán Cao, á quien habia enviado á tomar el mando de aquellas fuerzas y á asegurarlos del indulto. Arredondo creyó entonces que debia oponer la astucia á la perfidia, y divulgando que iba á dar un dia de descanso á su tropa fatigada, en el campo de las Comas, á cinco leguas de la villa, se puso en marcha á las diez de la noche, sorprendió la poblacion al rayar el dia y se apoderó de todos los sublevados, tomándoles sus armas y artillería. Dispuso en seguida fusilar á Herrera y á otros jefes y oficiales, segun dijo al virey en su parte, en el que pidió se le aprobase el seguir castigando á los demas cabecillas que cayesen en sus manos: de los soldados, como ántes se ha dicho, unió á sus tropas á los que estaban forzados entre los insurgentes, y mandó á los demas á Veracruz á disposicion del gobernador. Desde Aguayo envió un destacamento á ocupar á S. Carlos, capital entonces de la provincia, y se dispuso á marchar contra el lego Villerias que estaba en Hoyos, con una fuerza de dos mil hombres, é hizo que-

1811 mar públicamente una exposicion que le dirigió el P. Fr. Francisco Gonzalez, invitándolo á tomar parte en la revolucion.<sup>32</sup>

La posicion del nuevo reino de Leon era bastante comprometida, estando situado entre el Saltillo, ocupado por Rayon, y el Nuevo-Santander, en donde se hallaban con las armas en la mano en Aguayo las tropas sublevadas.<sup>33</sup> No obstante, apenas supieron aquellos vecinos el suceso de las norias de Bajan, cuando se declararon por el gobierno, aunque no tuviesen para sostenerse en caso de ser atacados, mas que cinco escopetas, algunas libras de pólvora y veintitres hombres con lanzas del pueblo de Guadalupe de Tlaxcala, antigua colonia tlaxcalteca, que como otras del mismo origen, se establecieron por los vireyes en diversos puntos de las provincias del interior, en S. Luis y Zacatecas, y fueron siempre fieles al gobierno. Habiendo tomado parte en la revolucion el gobernador de la provincia Santa María, se hallaba esta sin autoridad superior, y para suplir su falta, se estableció una junta, que fué reconocida y obedecida en todos los pueblos de su comprension, la que se ocupó con empeño en recojer armas, organizar compañías y otros medios de defensa, poniéndose en comunicacion con las autoridades de Coahuila y con el general Calleja, é instruyendo de todo al virey, en una exposicion en que se glorian de haber recobrado su libertad sin auxilio de nadie, y de que aunque aquella provincia fué ocupada por la fuerza, se mantuvo siempre ilesa de insurreccion y fiel al virey.

<sup>32</sup> Parte citado de Arredondo. gaceta de 1.º de Octubre de 1811, núm. 110 fol. 904.  
<sup>33</sup> Véase la exposicion de la junta al virey, ya citada, inserta en la

1811 En Zacatecas, desde la toma de la ciudad por Ochoa, habia quedado una corta guarnicion y en la provincia no habia por entónces reunion que pudiese dar cuidado: pero en la de Guanajuato, apenas salió de ella el ejército del centro para Guadalajara, cuando se comenzaron á levantar partidas con jefes oscuros y desconocidos, algunos de los cuales, por los daños y devastacion que causaron, obtuvieron en adelante funesta nombradía. Entre ellos se distinguió sobre todos Albino García, mas conocido por "el manco García," nativo de Salamanca,<sup>34</sup> en cuyo pueblo y en el inmediato del valle de Santiago se fijó de asiento, haciendo sus excursiones en todo el pais circunvecino, cortando la comunicacion y embarazando el tránsito de los convoyes de Querétaro á Guanajuato. Por el otro lado de la sierra de este mineral, en Dolores y sus inmediaciones, habia otras partidas que se comunicaban con las que habian quedado en la provincia de S. Luis, en la que habiéndose propagado la insurreccion por las riberas del rio de Tampico hasta la costa, se hallaba en movimiento toda la serranía de la Huasteca, que comprende parte de las provincias de Veracruz y Méjico, y por esta se daban la mano con las partidas que ocupaban la Sierra Gorda, con las de Villagran, que seguia hostilizando desde Huichapan el camino de Querétaro á la capital, y con las que se habian levantado en los llanos de Apan al Norte de esta.

Calleja, situado en S. Luis Potosí, en el centro de este vórtice revolucionario, destacaba secciones de su ejército

<sup>34</sup> Dícese comunmente que era amarrador de gallos, lo que no es cierto: llámase así al que en las peleas de gallos ata la navaja al pié del gallo. Estas peleas eran muy frecuentes y habia gran aficion á ellas en estos pueblos de Salamanca é inmediaciones. Estaba manco por una caída de caballo.

1811 á los puntos que lo requerian, y con el grueso de él observaba los movimientos de la masa principal de los insurgentes, que como se ha dicho, habia quedado en el Saltillo. El teniente coronel D. Miguel del Campo se hallaba con una de estas secciones en la hacienda de la Quemada, á mediados de Marzo, cuando recibió aviso del intendente de Guanajuato, de estar amenazada aquella ciudad por las partidas del anglo americano, que sin expresar su nombre, era muy conocido por el pais de su nacimiento, del padre Garcilita y del religioso dominico Fr. Santiago Rodriguez, que se habian reunido en Salamanca. Campo mandó en auxilio de aquella capital dos escuadrones de dragones de S. Carlos, y siguió á reunirse en Dolores con el mayor de Celaya, Alonso, que con un batallon de su cuerpo y alguna caballería habia desbaratado en el puerto del Gallinero, cerca de la hacienda de la Erre, una numerosa reunion, á que concurrió la gente del pueblo de Dolores, y la que capitaneaba Cristóbal el habanero.<sup>35</sup> Los insurgentes, sabedores de la marcha de Campo, se dirijieron á atacar á Celaya en donde fueron rechazados, y volviendo hácia Guanajuato, Campo, combinando sus operaciones con las tropas salidas de Leon y Silao, los derrotó en el punto de la Calera, poniéndolos en completa dispersion.<sup>36</sup> Pasaron en seguida Campo y Alonso á Tula, en el camino de Méjico, en el que tambien operaban contra Villagran con poco efecto, el teniente coronel de Nueva-España D. José Castro y el mayor Calafat. Otra de las secciones destacadas por Calleja, á las órde-

<sup>35</sup> Parte de Alonso, gaceta de 19 de Abril de 1811, tomo 2.<sup>o</sup> núm. 46 fol. 326.

<sup>36</sup> Parte de Campo, gaceta extraordinaria de 20 de Abril tomo 2.<sup>o</sup> núm. 47 fol. 339.

nes del capitan D. Antonio Linares, batió en el Ojo de Agua, en las inmediaciones de S. Luis de la Paz, á una reunion de insurgentes, mandada por José Antonio Verde, y cerca de Tierra blanca á una porcion de indios que intentaron impedirle el paso.<sup>37</sup>

Mientras esto pasaba en las provincias circunvecinas al ejército del centro, Cruz, de regreso á Guadalajara de la expedicion de Tepic y S. Blas, con el acierto y actividad que lo distinguian, habia distribuido en varias divisiones las tropas de su mando, y para poder disponer de todas ellas en la campaña sin ocuparlas en la guarnicion de la capital, hizo que todos los vecinos distinguidos de esta tomasen las armas, formando cuerpos de infantería y caballería. La reunion principal de los insurgentes se hallaba en los pueblos de Zacoalco, Sayula y Zapotlan el Grande, y para desbaratarla hizo Cruz salir de Guadalajara el 26 de Febrero á su segundo, el capitan de navío D. Rosendo Porlier, con casi todas sus tropas. Este entró sin resistencia en Zacoalco, que como todos los demas pueblos de su derrotero, habia sido abandonado por los habitantes: al acercarse á Sayula, la guerrilla cojió cuatro hombres armados, que fueron fusilados y quedaron colgados en las avenidas de la poblacion. En la mañana del 5 de Marzo, dirijiéndose á Zapotlan, encontró el grueso de los insurgentes situado en la cuesta que conduce al pueblo, y habiéndolos atacado vigorosamente, los puso en dispersion. Siguiendo el alcance, notó Porlier que en lo alto de la cuesta se dejaba ver un cuerpo considerable

<sup>37</sup> Parte de Linares en la gaceta de 3 de Abril de 1811, tomo 2.<sup>o</sup> núm. 51. S. Luis de la Paz, se llamó así por haber establecido allí los jesuitas una mision para pacificar á los bárbaros chichimecas.